

La innovación y la investigación en educación. Un tándem necesario en el siglo XXI

Enric Mallorquí-Ruscalleda

California State University, Fullerton, CA, USA {emallorq@fullerton.edu}

Recibido el 20 Junio 2015; revisado el 20 Junio 2015; aceptado el 30 Junio 2015; publicado el 15 Julio 2015

DOI: 10.7821/naer.2015.7.138

En la actualidad, inmersos en la denominada Galaxia Internet, que supera en mucho la potencia de conectividad entre el autor/fuente del conocimiento y el lector/receptor, la investigación educativa no puede dejar de lado la investigación y la innovación. Por un lado, se trata de contribuir a generar conocimiento y avance en lo que se refiere a la aplicación de las ICT nos ofrecen para mejorar nuestra realidad y nuestro conocimiento de la misma. Por otro lado se trata de no caer víctimas de lo que de portentoso espejismo pueden tener las ICT, que tan fácil nos puede hacer olvidar que, en definitiva, el objetivo es la Educación. En ella y para con ella, para mejorar su calidad, para hacerla de excelente calidad, debe orientarse la investigación y debe basarse en lo innovador, no necesariamente ni sólo en lo nuevo... Somos enanos que necesitamos auparnos a los hombros de gigantes ciclópeos como pueden ser los clásicos de eficacia probada en el establecimiento de sensatos cánones educativos. Ello no obstante, esa base ciclópea de los clásicos no debe limitarse a ver a través del monóculo del Cíclope... Debemos ampliar la perspectiva siempre y someter a reconsideración los métodos que no innovan y no significan una mejora significativa para entender o mejorar la realidad.

A este noble fin se dedica este nuevo número de la dinámica y rigurosa revista NAER. Por un lado, a través del Special Issue consagrado explícitamente a “La innovación como elemento dinamizador de la investigación educativa”. En él se presentan 4 excelentes artículos sobre los itinerarios flexibles de aprendizaje basados en mapas conceptuales (Olga Lucía Agudelo, Jesús Salinas); la observación y experimentación de prácticas creativas de los estudiantes de Educación Infantil como proceso de diseño (Janaina Minelli, Eliana E. Gargallo-Echenique); el impacto de un programa de aprendizaje cooperativo en el rendimiento académico en Matemáticas y español y su relación con el estilo cognitivo (Mery Luz Vega, Christian Hederich M.); y los mundos virtuales e inclusión social y educativa en un estudio de caso (Lida Castañeda et al.).

Por otro lado, en la sección miscelánea se publican otros no menos rigurosos artículos que analizan otros tantos aspectos que subrayan los New Trends de la especialidad: los procesos de integración de minorías (colectivo rumano) en un pueblo de Huelva, a partir de las historias familiares (Antonia-María Días-Reales, Ignacio Aguaded); la educación inclusiva en colegios de zonas rurales (J. Antonio Callado Moreno et al.); la formación permanente en competencia digital docente y la mejora de la calidad del centro educativo (Mercè Gisbert Cervera, José L. Lázaro Cantabrana); el procedimiento de tutoría on-line para la dirección de proyectos de investigación (Antònia Darder Mesquida, Adolfin Pérez Garcías); la organización escolar y la

movilización de los profesores y estudiantes en el uso de un nuevo Plan de Estudios de la Educación Secundaria General en Timor Oriental (Ana Capelo, Isabel Cabrita).

Investigar en Educación y, más en concreto, en innovación educativa debe incidir en lo concreto (en casos específicos) y debe proyectarse o ser proyectable en lo general. Si Teseo, tras matar a la fiera que era el Minotauro, pudo escapar del laberinto, fue gracias al hilo que convenientemente dispuesto por Ariadna le permitió hilvanar/seguir el camino de lo cerrado y falto de vida del interior de la construcción de Dédalo, hacia el mundo abierto y pleno de vida que era lo que le aguardaba a la salida. Ese hilo y la sabia devoción de Ariadna, así como lo decidido de los actos de Teseo —que supo aprovechar la oportunidad y los recursos que ella le brindó— son las claves (y no sólo metáfora) de lo necesario de la relación entre el microcosmos y el macrocosmos, entre la investigación de lo concreto y su proyección en el todo, y lo necesario de la interdisciplinaria cooperación entre los investigadores para la innovación de calidad y de provecho.

Enric Mallorquí-Ruscalleda
California State University, Fullerton, CA, USA